

CAPACIDADES Y RENDIMIENTO EN NIÑOS DE DOS ESCUELAS

En la Revista SIC del mes de Noviembre el Padre Jean Pierre Wyssenbach, S. I. en su artículo **Dos Escuelas** expone los resultados, básicamente cuantitativos, de un trabajo de investigación. Aunque los números que se destacan son muy elocuentes, cuando se les presentan aislados, dan la impresión de una radiografía que aun siendo de gran precisión, resulta insuficiente para proponer intervenciones convenientes y llevarlas a efecto.

Por ello, habría que explicar algunos de los resultados que se obtuvieron en la investigación cuyo título como lo menciona el artículo referido, es el siguiente: *Relación entre la capacidad de procesamiento mental y el rendimiento en comprensión lectora de textos escolares y no escolares en alumnos de quinto grado de Escuela Básica.*

El estudio se realizó en Caracas y consistió en la descripción y comparación de dos grupos de niños cuyas condiciones familiares, sociales, económicas y educativas fueran contrastantes sin la intención de que fueran extremas. En otras palabras, son niños que viven, estudian y se están desarrollando en dos ambientes socioeconómicos muy distintos. Un grupo asiste a una escuela privada del Este y el otro a una escuela pública del Oeste. Al caracterizar a cada uno de los dos grupos de acuerdo a los criterios propuestos por FUNDACREDESA (1991) para ubicar niveles socioeconómicos, el grupo del Este está en el 8% de la población del país y el del Oeste en el 79%.

En la investigación se evaluaron y analizaron numerosos aspectos del entorno de los niños pero básicamente se centró en la descripción y relaciones entre dos variables principales que fueron la capacidad mental y el rendimiento en lectura. Se escogió la lectura porque tanto desde la teoría como desde la práctica se ha demostrado que es un indicador particularmente válido del rendimiento escolar dado que es el instrumento fundamental para el aprendizaje e incluso su principal fuente de acceso. Además, una buena comprensión lectora parece tanto más importante cuanto menos eficiente es el

sistema educativo; de ahí que una buena lectura puede ser preventiva del fracaso escolar y potencializadora de capacidades y aprendizajes aun en ambientes con carencias. Es por ello que la lectura es una de las enseñanzas más provechosa que se puede dar y una de las actividades más valiosas que se puede inculcar en el niño. La destreza lectora y su disfrute pueden tenderle la mano al niño desde la experiencia de la frustración y la poca estima hasta la de logro, éxito, autosuperación personal, alegría y buen uso del tiempo libre, circunstancia particularmente valiosa en la niñez y juventud.

Para evaluar las dos variables señaladas, capacidad y rendimiento, se utilizaron dos instrumentos: una prueba de comprensión lectora escolar, estandarizada y normalizada en la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello y la Batería de Evaluación Infantil de Kaufman y Kaufman (K-ABC, 1983); una de las pruebas psicoeducativas más actualizada que se aplica en distintos países de habla inglesa y castellana.

Algunos de los resultados de la investigación y su interpretación son los siguientes:

Al considerar en su conjunto cada uno de los dos grupos, se encontró que los niños del Este tienen un nivel intelectual superior al promedio y que los niños del Oeste tienen un nivel intelectual promedio. La comprensión de los datos obtenidos en el grupo del Oeste se puede conducir por vías distintas. Si se interpretan en una forma esencialmente optimista, se podría concluir que los niños que viven en situación de desventaja social, a pesar de las dificultades del entorno, mantienen un potencial adecuado a su edad. Pero también se podría pensar que nuestro sistema escolar ya en quinto grado ha hecho una negativa labor de selección que excluye a niños que por derecho deberían permanecer en el mismo y completar su educación obligatoria. Esta última explicación se puede apoyar en los datos sobre prosecución y deserción publicados por la OCEI (1993) los cuales señalan

Ana G. de Guinand

Nuestro sistema escolar ya en quinto grado ha hecho una negativa labor de selección que excluye a niños que por derecho deberían permanecer en el mismo y completar su educación obligatoria

lan realidades como por ejemplo que 2 de cada 3 niños no terminan la educación obligatoria; que el 43% de los niños que ingresan a primer grado no terminan sexto; y que el índice promedio de deserción anual en Escuela Básica es del 9% (en quinto grado es 8%).

Posiblemente las dos interpretaciones anteriormente sugeridas son válidas dado que en el fondo no se contradicen: prosiguen en la educación básica los que en su medio, ya carenciado, están mejor equipados para ello y al mismo tiempo, los niños que asisten a la escuela tienen un potencial que se corresponde con su edad. En la realidad práctica y manejable, esto significa que, al margen de un sistema social más o menos injusto, el maestro en su diario quehacer escolar tiene ante sí a un grupo de niños perfectamente capaz de ser exitoso en su aprendizaje. Esta conclusión es particularmente importante cuando se interpreta desde el aula ya que nos recuerda lo constructivas que son las experiencias de aprendizaje asumidas en grupo, en cuanto vías para incitar a los niños a que logren compensaciones entre sí y sean apoyo unos respecto a otros.

La ganancia de las actividades de aprendizaje realizadas en grupo pueden tener múltiples efectos positivos como por ejemplo ser muy motivadoras y gratificantes para todos o al menos para la mayoría; distribuir tanto las responsabilidades como el éxito; estimular la comunicación y el acuerdo; y compartir, maestro y alumnos, el rol de organizador, coordinador y facilitador.

Otra reflexión acerca del potencial intelectual real de los escolares y de su desarrollo, sería en relación al papel de los maestros, la escuela, los padres y la comunidad en aspectos tan concretos como el cumplimiento del horario y el calendario escolar. Es evidente que toda capacidad que se desea desarrollar requiere entrenamiento y práctica sistemática.

En el grupo del Este se encontró que los niños que viven en situación de ventaja social, además de tener una alta capacidad mental, tienen una serie de oportunidades para utilizarlas y ampliarlas en el aprendizaje escolar y no escolar. Al comparar estos resultados con los obtenidos en el grupo del Oeste, se evidencia que se está perdiendo un potencial intelectual que al no ser ejercitado, en el mejor de los casos, es como si no existieran. El desaprovechamiento de recursos humanos afecta al país en su conjunto y constituye una pobreza social grave e injusta con las generaciones presentes y con las que se sucederán.

En cuanto a la comprensión lectora que demostraron tener cada uno de los dos grupos de niños, se encontró que los niños del Este también tienen un nivel de rendimiento superior al promedio y los del Oeste, un nivel de rendimiento promedio. A primera vista estos resultados no sorprenden ya que parecieran reflejar que ambos grupos rinden según su capacidad; sin embargo cuando se hizo el análisis de los resultados obtenidos en cada grupo por separado, se encontró que en los niños del Este la relación entre capacidad y rendimiento es totalmente lógica

y hasta predecible: el grupo rinde según sus posibilidades actuales. Y por el contrario, en los niños del Oeste, la capacidad, aun cuando es promedio, se encuentra disminuida en relación al rendimiento en lectura. A la luz de la teoría y la experiencia esta discrepancia puede tener la siguiente explicación: el aprendizaje escolar en este grupo opera en función de acciones más automáticas que reflexivas, lo cual los lleva a tener un resultado relativamente satisfactorio sin la intermediación de los procesos más profundos del pensamiento. Esta hipótesis de alguna manera hace referencia a aspectos como los siguientes: un sistema escolar poco exigente desde el punto de vista intelectual; unos procedimientos de enseñanza poco creativos y quizás rígidos; y unas actividades de aprendizaje rutinarias y posiblemente abordadas en forma insegura e impulsiva.

Además, la diferencia en los resultados obtenidos entre los dos grupos parece indicar que el entorno educativo del niño, en cuanto a sus experiencias de crianza y de escolaridad formal está, en el mejor de los casos manteniendo y hasta perpetuando las diferencias si no aumentándolas, lo cual como se analizó anteriormente no es otra cosa que un debilitamiento progresivo del sistema social en general. Ello hace pensar en la necesidad de introducir cambios tanto desde la educación formal como desde la educación no formal.

En el entorno educativo del niño, la



El aprendizaje escolar en los niños del Oeste opera en función de acciones más automáticas que reflexivas, lo cual los lleva a tener un resultado relativamente satisfactorio sin la intermediación de los procesos más profundos del pensamiento

escuela cumple un papel fundamental; más aun cuando la familia está tan debilitada como se sabe lo está. Además, en los sistemas democráticos, a la escuela corresponde compensar diferencias socioculturales ofreciendo oportunidades y experiencias formativas y de aprendizaje. Sin embargo no sólo le corresponde a la escuela asumir responsabilidad; también se cuenta con el enorme recurso que significa la comunidad, la cual, al organizarse y participar activamente puede proveer toda una gama de experiencias de aprendizaje no formal que sirven de plataforma para la adquisición de contenidos escolares así como para el desarrollo del niño y el joven en cuanto a sus posibilidades de comunicación y de reflexión, de integrarse a grupos, de formarse criterios morales y de expresar afectividad.

Al introducir la diferenciación entre la lectura de textos escolares y no escolares y considerar en su conjunto cada uno de los dos grupos de niños, se encontró que los niños del Este tuvieron un rendimiento distinto en ambas pruebas: su ejecución en lectura escolar fue bastante más baja que en no escolar. Esto se explica dado que el contenido y el vocabulario del texto no escolar parecían más relacionados con su experiencia que el texto escolar. Por el contrario, los niños del Oeste, además de tener un rendimiento promedio en las dos pruebas, éste fue muy semejante en ambas. Ello puede explicarse, apoyándose en la teoría que sustenta la investigación, formulando la siguiente proposición. Estos niños parecen tener una flexibilidad intelectual disminuida que les dificulta adaptar su estrategia a la tarea por alguna(s) de las siguiente(s) razón(es): experiencia de vida poco variada y ejecución de la tarea en forma automática y superficial. De igual manera, estos resultados pueden tener relación con los textos a los que los niños del Oeste han tenido acceso y a su motivación ha-

cia la lectura de estos libros.

Finalmente, esta investigación describe una situación que a la larga afecta al país en su conjunto, pero de igual manera apunta a soluciones locales y parciales. Son múltiples las alternativas que pueden incidir en la capacitación del escolar y en el mejoramiento de su rendimiento aun en las condiciones sociales actuales. Al respecto ya se han llevado a efecto numerosas experiencias exitosas que muchos conocen. Además, cada persona, grupo y comunidad puede, desde su espacio, posibilidades reales y cuota de responsabilidad contribuir a que las pequeñas soluciones vayan ganando terreno y haciéndose sentir en beneficio de todos.

Algunas acciones concretas que pueden contribuir a la capacitación y al rendimiento de los escolares son las siguientes:

1. Dar al aprendizaje un enfoque positivo y constructivo abordándolo como experiencia gratificante para todos los involucrados: niños, maestros, padres,...
2. Favorecer desde la escuela, actividades formativas, educativas y recreativas que apoyen el aprendizaje formal y el no formal. En estas actividades deben participar según sus posibilidades, las familias y otros grupos sociales de la comunidad. Algunas de estas actividades pueden ser de tipo musical y teatro, paseos y excursiones, deportes, programas vacacionales, "clubs" de matemática y de lectura recreativa, talleres de artesanía, costura, cocina...
3. Promover en las escuelas y en otros centros de actividad social de la comunidad "círculos de lectores" con el objeto de promover la lectura y en función de ella, el intercambio de ideas, el análisis y resolución de situaciones, el enriquecimiento del vocabulario, el acceso a información... Esta proposición, al igual que la anterior (2) ampliaría en el niño su ámbito de experiencias y conocimientos a los cuales puede vincular nuevos aprendizajes.
4. Cumplir con todo rigor el calendario

y el horario escolar. Ello es responsabilidad de la escuela y la comunidad, pero muy especialmente de cada maestro, padre y alumno.

5. Dar todo el énfasis posible al aprendizaje de la lectura, especialmente durante los tres o cuatro primeros años de escolaridad. Igualmente a la escritura y al cálculo. Esto favorecería la adquisición de aprendizajes progresivamente complejos a mediano y largo plazo y con ello, la reducción de la repitencia y el fracaso escolar.
6. Fomentar en el aula el trabajo grupal a fin de incentivar en maestros y alumnos la comunicación, la responsabilidad, la solidaridad y el compartir en equipo así como la adquisición de nuevos contenidos escolares.
7. Promover en el niño la creatividad, seguridad en sí mismo, motivación, adaptación y participación social, formación de criterios, reflexión, flexibilidad y la asertividad. Ello se logra reduciendo en la enseñanza las restricciones y rigores innecesarios y creando un clima de aprendizaje de afecto, honestidad y confianza, reto intelectual ajustado a la realidad, comunicación, respeto y logro.
8. Orientar al niño a que vaya dando los pasos para hacerse lo más independiente posible en su aprendizaje. Esto se logra compartiendo con él actividades que van de lo más simple a lo más complejo como por ejemplo: observar, describir y relacionar hechos; imaginar nuevas alternativas; evaluar circunstancias y resultados de eventos; hacerse preguntas y elaborar respuestas. Y más concretamente, se logra a través de la identificación de lo relevante; de la elaboración de esquemas y resúmenes; de la práctica y el repaso sistemático; de la incorporación de nuevos vocabularios y conceptos; y finalmente de la búsqueda e integración de información complementaria. Es evidente que para ir logrando un efectivo aprendizaje independiente es indispensable una buena lectura. ■